

A black and white photograph of a mountain range. The foreground is filled with a dense forest of evergreen trees. In the middle ground, a valley opens up, showing a winding path or stream. The background features a series of rugged, rocky mountain peaks under a sky filled with large, dramatic clouds. The overall mood is serene and majestic.

Septiembre

TRAZOS DE LA CREACIÓN

Hoy Dios me dijo:

Porque en su mano están las profundidades de la tierra y las alturas de los montes son tuyas (Salmo 95:4)

La expresión de alabanza emitida con mayor diversidad de sonidos, colores, con detalles perceptibles en profundidad o en la más ligera superficialidad, es aquella que la creación misma brinda acerca de su Creador. No hay magnificencia tan loada que el reconocimiento de lo que Dios hace en todos los lienzos que ha trazado; obra, que tan delicada y sombría, inhóspita y cautivante, se realza ante nuestra inquietante compañía.

Alzar los ojos contemplando la majestuosidad de las impresionantes montañas, sus trayectos sinuosos y sus rutas de ensueño, nos muestran los lugares tan hermosos donde el Soberano ha dispuesto que moremos. Todo bosque, plantas, lirios, fauna, flores, y toda la humanidad, sin saber el mismo lenguaje, rinden adoración a su Creador.

Al escuchar el eco de cada movimiento y admirar la excelencia del orden en la creación, hallamos a Dios presente, con la mano abierta dando sustento en el concierto creativo de las voces que responden todos los días a su presencia.

Nuestro ser se allega a diario buscándole, porque somos fragmento de su obra. Nos abrazamos diario a Él para que su calor nos tome y nos conduzca. Toda meta lograda, todo conocimiento adquirido, nuestras mayores victorias son nada ante su magnitud. Hoy reconocemos nuestra pequeñez y finitud ante la inmensidad de nuestro Creador y unimos nuestra adoración a la voz de la creación reconociendo que le pertenecemos.

Reflexiona:

- ¿Meditas sobre el cuidado especial de Dios en todos los detalles que contemplas en la tierra?
- ¿Estás dispuesto a entregar no solo lo sencillo, sino tus pensamientos más íntimos en tu oración de hoy?

Señor, estoy delante de Ti, tu maravillosa creación me lleva a rendirte adoración.

UN HERMOSO HOGAR

SÁBADO
2 septiembre

En el principio tú afirmaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos (Salmos 102:25, NVI)

Si alguna vez ha tenido la oportunidad de ver cómo se construye una vivienda, debes saber que hay algunos detalles de manera general, para hacerla más segura, comfortable, hasta llegar a los últimos pormenores. El punto de partida iniciaría con hallar un terreno con características que puedan sostenerla.

No se podrá modificar su superficie de manera tan abrupta que ponga en riesgo la edificación; por lo que, preparar el terreno y ver las condiciones propicias tendrá que ser algo muy elemental ante cualquier evento que pueda poner en riesgo su estructura. Especificaciones del material empleado, las cantidades necesarias para elaborarlas; y finalmente darle los acabados estéticos, el colorido y delimitación de acuerdo con el plano de quien la ha de habitar.

Este versículo me lleva a meditar, ¿qué estaría pasando en el corazón del Creador al asentar los cimientos del lugar donde te pondría a ti y a mí? Todo está perfectamente diseñado para que podamos habitar en este mundo. Sin duda, hay planeación y perfección. Sus manos formaron todo, incorporando matices de colores y formas diversas para hacer sentir seguros y felices a quienes habitaríamos los tan diversos espacios esculpidos.

Esta tierra es nuestro hogar, Dios lo ha diseñado así. Y hoy es un buen día para reconocer y valorar todo cuanto hay alrededor nuestro. Bendigamos al Señor por ello.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Sobre qué está afirmado hoy tu hogar?
- ¿Qué acción puedes ejercer a diario para conservar y permitir desarrollar la naturaleza que te rodea?

Dios, Creador de todo donde caminamos, que tu obra se perfeccione. Permítenos ser extensión de tus manos para que cada día sea como la imaginaste.

BANDERAS DEL REY

Hoy Dios me dijo:

Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos (Salmos 103:19)

Así como todo pueblo le rinde festival a su rey, en correspondencia, toda la creación reconoce a su Hacedor. Desde su gloriosa majestad nos parece muy distante; sin embargo, Él está gobernando con autoridad, su soberanía y grandeza alcanzan cada rincón de la tierra.

Todo lugar que nuestros ojos puedan ver y nuestro corazón sentir, allí está Dios. Al final, todo rey deja una bandera que ondea en los linderos de su imperio. De la misma manera, su Ser envuelve todo nuestro horizonte, estamos rodeados de su amor y podemos admirar lo que sus manos han hecho con la ternura de cada detalle. Silente, mas no ausente, cuidando y gobernando sobre cada lugar y acontecimiento diario.

Si creemos que Dios es rey, también podemos estar seguros de que Él gobierna nuestras vidas y las circunstancias que la rodean, podemos confiar en su soberanía, su bondad y su justicia.

En ocasiones, reina sobre nosotros la duda, la incertidumbre u otras emociones, pero este versículo nos hace descansar en Él. Solo dejemos en sus manos el control de todo aquello que no podemos solucionar, el futuro que nos preocupa, soltemos el pasado que nos persigue y disfrutemos lo que hoy nos regala.

Que Dios te llene de su paz en este día, recuerda: Él gobierna sobre todo.

Reflexiona:

- ¿Qué aspecto de tu vida necesitas rendir a Dios?
- ¿Cómo puedes aprovechar la bendición de tener un rey tan poderoso?

¡Oh, Dios, ¡rey de todo! Permítenos descubrir el amor que pones en nosotros y que al extenderlo hacia los demás llegue a todo dominio en que nos dispusiste.

EL ÍMPETU DEL MANANTIAL

LUNES

4 septiembre

Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes (Salmos 104:10)

Dios provee agua fresca a todos. Desde lo alto de las montañas se pueden contemplar los trayectos de los ríos que se forman cuando el agua va descendiendo hasta alegremente confluir en su destino.

Todo lugar por donde pasa se va llenando de vida, dejando sentir su aroma fresco. Los torrentes de las altas montañas recorren la creación, discretos, impetuosos y libres; interpretando las más dulces melodías con sus ritmos ligeros, relajantes o bravos. Éstos dan de beber a todo ser vivo, porque Dios sustenta a su creación.

Así es como los arroyos cumplen su propósito, si en su camino se detienen es solo para verter y seguir fluyendo. En todo su trayecto llevan siempre el impulso de la mano de Aquel que da vida.

Este salmo es una alabanza a Dios por ser el creador y sustentador soberano de todo cuanto existe.

En este día te invito a reconocer la bondad de Dios; cuando experimentes escases y tus fuerzas vengan a menos, recuerda que en Él hay vida y nunca te abandonará. El agua que Él te ofrece puede renovar tu alma. También, te invito a cuidar el agua, velar por una distribución justa y procurar una buena gestión; también estas son formas de honrar al Creador. Valoremos y cuidemos el líquido vital que Dios nos otorga.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- Hay una sed que proviene del alma, ¿la has experimentado?
- ¿Has encontrado en Dios la vitalidad que necesitas?

Señor, que hoy seas la vida que llene el corazón y que rebose para vivificar a los que tenemos sed de Ti.

UN ARROYO EN LA PRADERA

Hoy Dios me dijo:

Dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses (Salmos 104:11)

En el abrevadero del lago, en medio de la pradera, nenúfares y lirios de color yacen en las aguas cuyo manantial es un oasis para todo sediento. Desde el fondo del horizonte dorado una estampida se acerca para beber con pasos de trote aligerado, pero firmes. Todas las mañanas, cuando el sol ya ha salido, les es necesario el follaje y el agua cristalina para continuar el camino.

Bufidos enérgicos se oyen a la distancia ante el imponente aspecto de las manadas de corpulentos seres que se apropian de todo el campo que pueden. Los más pequeños ya han terminado de colmarse, es hora de partir. El polvo levantado por el correr de la estampida es lo único que queda, disminuyendo la visibilidad.

Allí, tímidamente, a lo lejos, pero expectante ante el espectáculo, toma distancia un asno. Habiéndose desplazado por horas ve que por fin se aleja la nube de polvo, sabe que es su turno para beber. Un aliciente reconfortante es meter su rostro por completo en el agua para refrescarse antes de tomar de él. Bebe tranquilo pero alerta, sabe que en cualquier momento que no considerase propio para estar, tendría que escapar, huir.

Cada animal a su tiempo es saciado por la maravillosa provisión de Dios. Desde el más pequeño al más grande, el que anda solo y el que anda en manada. El salmista es un contemplador de la naturaleza, en todo ve el perfecto obrar del Señor.

Dios se encarga de que nuestra necesidad sea mitigada, así como cuida de los animales también de nosotros. Su presencia nos alcanza y nos da de beber todos los días.

Reflexiona:

- ¿Has contemplado a los animales silvestres beber agua? Al igual que ellos, Dios te refresca para que puedas continuar tu camino.

Padre mío, que en los momentos inciertos no nos olvidemos que Tú mitigas nuestra sed y nos das confianza para continuar. Tú nos sostienes.

LOS MÁS BELLOS TRINOS DEL RAMAL

A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas (Salmos 104:12)

Por años, la humanidad ha observado todo lo que sucede a su alrededor, ha puesto sus ojos en lo que llama su atención obteniendo de ello las más hermosas reflexiones.

Sin embargo, las sociedades actuales han perdido la capacidad de asombro. Enfrascados en sus rutinas se han olvidado de los detalles que forman toda la puesta a disfrutar; se distraen entre tantas voces, modelos de vida y diversos entretenimientos; desgastan sus fuerzas, sacrificando los momentos más bellos por los bienes efímeros.

Pero hoy, por un momento, interrumpamos la sofocante rutina, miremos alrededor, disfrutemos del contorno, agradezcamos todo lo que Dios ha dispuesto para nosotros, aquello que nos hace más plenos y que en ocasiones pasa desapercibido.

A las orillas de los ríos, manantiales y arroyos, en las cúspides de los árboles, aun en las ramas más frágiles, las aves hacen sus nidos. Desde ese lugar, junto a sus polluelos, se cubren de la lluvia y de sus depredadores, allí reposan y encuentran el confort y calor que sus moradores necesitan. Y desde la gratitud entonan las más dulces alabanzas.

Todas las mañanas se oye el canto que emiten junto al resto de la sinfonía que la creación ofrece. Es su manera de agradecer con alegría al Creador de la vida, por el sustento, la seguridad y protección. Todos los días es el mismo cantar, no se cansan ni se aburren de eso, cada día ofrecen el mejor canto de gratitud a su sustentador.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Es nuestro anhelo alabar al creador y sustentador de todo?
- ¿Quiénes conviven con nosotros hallan un canto de gratitud de nuestros labios por la bondad de Dios?

Dios, te damos gracias por que tu amor es el que llena nuestro hogar, que nuestra voz eleve alabanzas por tu bondad.

EL DULCE FRUTO QUE SATISFACE

Hoy Dios me dijo:

Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra (Salmos 104:13)

En todo lo alto el Señor contempla el maravilloso resultado de cómo ha dispuesto el correr de sus aguas en medio de la tierra. Presenciando de manera minuciosa como a través del recorrer de cada ringlera lleva vida a cada lugar que le es conferido.

Hay un detalle asombroso que armoniza tan perfecto con el ímpetu del recorrido de ríos, es el suceso de que todo árbol responde al líquido vital creciendo, floreciendo y en el tiempo determinado dando frutos.

El Señor es el jardinero que cultiva toda clase de fruto, con dedicación y esmero. Con razón, el predicador afirma: *“Todo lo hizo hermoso en su tiempo”*. Nuestro Dios es tan sabio y detallista, no se guarda de nada para encargarse de que su creación fructifique. Esta es la consecuencia natural de cuando sus aguas se vierten en los lugares que la necesitan.

Nosotros podemos experimentar esos ríos de agua viva en nuestro interior. La bendición del Señor sobre nosotros nos permite dar fruto permanentemente. No hemos sido creados para solo ser un hermoso follaje, sino para dar frutos hermosos.

Así como la naturaleza crece al absorber el agua. Nosotros crecemos al contacto de nuestro Señor. Es momento de dar frutos que puedan saciar en los demás esa hambre de Dios.

Reflexiona:

- ¿Cómo imagina que el fruto de Dios en nosotros se tiene que esparcir para vivificar a otros?
- ¿Reconocemos en Dios a quien alimenta el anhelo para cultivar el fruto que nace en nosotros?

Gracias Señor, por permitirnos esparcir de Ti cada vez que tus aguas inundan nuestro ser para expresarte a los demás. Que en mi interior sigan corriendo ríos de agua viva.

EL PAN SOBRE LA MESA

VIERNES
8 septiembre

Haces que crezca la hierba para el ganado, y las plantas que la gente cultiva para sacar de la tierra su alimento (Salmos 104:14, NVI)

Todos los días de la semana, la mayor parte de las horas del día, nuestras actividades se desarrollan para obtener los medios para alimentarnos y sustentar a quienes dependen de nosotros.

Es una de las motivaciones que a diario nos lleva a dar todo nuestro esfuerzo, más allá del desgaste de nuestra energía física o emocional. En pocas ocasiones, sobre todo para quienes en lo cotidiano solo vemos edificios, autos y asfalto, nos detenemos a meditar cómo es que nuestro Dios alimenta y sostiene innumerables seres vivos en la naturaleza.

Pero, cuando en medio del ajetreo meditamos en la provisión de Dios, es como si de pronto descubrimos que todo está preparado para una fiesta. Siempre está dispuesta la mesa y las opciones para degustar son variadas, el Señor es el anfitrión y nosotros sus invitados, de esta manera, jornada tras jornada Él sacia nuestro ser.

Nuestro Hacedor pone lo necesario en nuestro camino, de la tierra emerge lo que necesitamos, Él lo ha preparado para estar ahí. De nosotros depende la iniciativa para crear sabores con imaginación y creatividad. Nuestra labor es transformar lo que Dios nos provee para obtener el pan para alimentarnos.

Gracias a Dios por el sustento. Valoremos lo que nos da y no olvidemos la parte que nos corresponde ante el necesitado ya que nos es dado para que juntos compartamos el sustento.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo puede involucrarse en alguna actividad sencilla que permita dar alimento a quien lo necesita?
- ¿Convierte la mesa de su entorno en una fiesta para saciar a todo el que le rodea?

Padre nuestro, danos la sencillez de pertenecer a los que preparan la mesa, para saciarnos junto con toda la creación.

LOS MORADORES DEL LÍBANO

Hoy Dios me dijo:

Los árboles del Señor se sacian, los cedros del Líbano que Él plantó, donde hacen sus nidos las aves y la cigüeña, cuya morada está en los cipreses (Salmos 104:16-17, LBLA)

En los inmensos bosques del Líbano, la grandiosidad de los árboles, cipreses y cedros, son como soldados robustos y gallardos que embellecen los caminos antiguos.

La mano de Dios cultiva y cuida cada uno de sus bosques. De día en día les da vida. Se goza al ver cómo fluye la bendición de la lluvia que desde las montañas llegan a toda ladera; así sacia a todos de sus necesidades elementales y, con ello, da crecimiento a los árboles desde pequeños, hasta ser contemplados en su esplendor, opacando a los rayos del sol y dando frescura a los pequeños seres.

Desde su corteza al exterior hasta las nutridas hojas los árboles realzan su hermosura. Desde la viveza de su madurez, se plantan las aves en sus ramas, revoloteando de alegría y estableciendo sus límites de posesión.

En la presencia imponente y estilizada de los árboles hay espacio para recibir a las más pequeñas aves, a familias afortunadas de encontrar alrededor de ellos un hogar. Así levanta las alas el ave, una mirada tras de sí para ver al nido, con sus polluelos en descanso, recorriendo el bosque entre el aroma del madero.

¡Que hermosa es la creación de Dios! Nosotros nos sentimos seguros y alegres siempre que llegamos a nuestro hogar después de salir a realizar nuestras actividades diarias. De la misma manera, los bosques y árboles son el hogar de muchas aves que Dios ha formado.

Reflexiona:

- ¿Cómo estimulas a tu familia para cuidar la creación de Dios?
- ¿Cómo te consideras como mayordomo de la creación?

Señor, reconocemos que todo lo que acontece en nuestra vida, es resultado de que alimentas y sacias con tu sabiduría. Tu cuidado también está sobre los árboles y aves. Bendito seas por ello.

LA SABIDURÍA ESCONDIDA

¡Oh Señor, cuan numerosas son tus obras!, ¡Todas ellas las hiciste con sabiduría!, ¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas!
(Salmos 104:24, NVI)

Dios ha puesto una cualidad de Él mismo en cada detalle de su creación. Es la sabiduría explicada no en palabras sino en plumas coloridas, dibujos en pieles cálidas, flores que se abren y dan vida por las mañanas, rocío que se vierte entre la tierra seca. Frutas y aromas atractivos que abren el paladar, firmamento de espejo en tonos de azul y blanco, o gris a punto de verter la bendición de la lluvia sobre los campos.

Muchos artistas y pintores han quedado anonadados ante las bellas imágenes que la naturaleza nos regala; tan es así, que han querido capturarlas y plasmarlas a través de su arte.

Mirar con ojos admirativos los grandes paisajes es propio del ser humano, es la capacidad que el Señor nos ha dado para disfrutar de su obra. Los grandes teólogos le han llamado “revelación natural” a la capacidad de encontrar a Dios observando el mundo que nos rodea, a través de las cosas creadas.

Si observas la creación siempre encontrarás algo que te asombrará, hay animales que pueden vivir en lo profundo del mar, o que pueden volar sin tener plumas, o que llegan a vivir cientos de años, o pueden cargar mucho más de su propio peso. Todo esto habla de una sabiduría infinita.

Dios es el origen de la perfección y sabiduría que observamos en la creación. Él obra con sabiduría porque es sabio. ¡Toda su creación da testimonio de Él!

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Identificas la creación como expresión de la sabiduría de Dios?
- Ante ella, ¿cuál es nuestra responsabilidad como hijos de Dios?

Dios nuestro y de todo cuanto hay, sea engrandecido tu Nombre para siempre en la vida que nos otorgas y lo que nos permites descubrir en ello.

TÚ CONMIGO ESTÁS

Hoy Dios me dijo:

Lloro con tristeza; alientame con tu palabra (Salmos 119:28, NTV)

En algún momento de nuestra vida, hemos experimentado la tristeza. Normalmente, sucede cuando enfrentamos la muerte de un ser querido, la ruptura de una relación sentimental, el diagnóstico de alguna enfermedad terminal, etcétera.

En ocasiones, la tristeza suele ser un sentimiento grande para nosotros, y de sentir un nudo en la garganta, una presión en el pecho o incluso el llanto, nos provoca una falta de confianza a un grado que buscamos aislarnos de personas cercanas a nosotros, hasta llegar a una depresión o ansiedad.

David también experimentó la tristeza. En los salmos escribe que siente que su alma se deshace, a pesar de esto, él confía y pide a Dios ser alentado con su palabra. Él estaba seguro de que el Señor lo reconfortaría y por eso pide ser alentado.

La palabra de Dios nos infunde aliento, en ella encontramos la contención y confianza que necesitamos cuando nos sentimos abatidos por la tristeza. Y esto es, porque encontramos la fortaleza para seguir adelante al saber que Dios nos promete nuevas fuerzas para renovarnos, limpiará nuestras lágrimas y estará con nosotros hasta el final de nuestros días.

A pesar de la situación que estés pasando recuerda que no estás solo, Dios promete a través de su Palabra que está y estará contigo. No te desanimes. El Señor te acompaña a donde quiera que vayas. Si Él cuida de las aves, también cuidará de ti.

Reflexiona:

- ¿Qué situación abate tu corazón?
- ¿Conoces alguna persona que este pasando por alguna tristeza y puedas ayudarla?

Señor, te doy gracias porque no me dejas solo en ningún momento y a través de tu Palabra me das nuevas fuerzas para seguir adelante. En tus manos me pongo. Amén.

CUMPLES TUS PROMESAS

Has cambiado mi lamento en baile; desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría (Salmos 30:11)

David experimentó su cuerpo abatido por una enfermedad de muerte. Sin embargo, Dios lo levantó de esta situación y pasó de un estado de lamento a alegría.

Este texto nos enseña que Dios tiene la facultad de cambiar los momentos de dolor, tristeza y llanto, para traer consuelo, fortaleza y alegría. El salmista afirma que el Señor sana a los quebrantados de corazón vendando sus heridas y quitando sus tristezas.

Como ya leímos, David se encontraba decaído por la enfermedad y la tristeza. Pero Dios, en su misericordia, cambió el rumbo de su aflicción a una actitud de gozo. Y él lo celebró con exaltación en honor a Dios, ya que reconoció que fue Dios quien cambió la dirección de su abatimiento.

A pesar de las situaciones que en este momento nos pueden provocar un lamento, Dios promete que limpiará nuestras lágrimas. Él restaura corazones, así como lo hizo con David también lo puede hacer con nosotros. Únicamente debemos creer en su Palabra y en su infinita misericordia.

El Señor puede cambiar la dirección del sentir de nuestro corazón en una amplia confianza de que Él hace cosas buenas para nuestra vida y, aunque en ocasiones no sucede como queremos, debemos entender que Dios tiene el control de todas las cosas y en su sabiduría obra para nuestro bienestar.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Tienes algún testimonio de Dios quitando el dolor de tu corazón?
- Si Dios quita el dolor, ¿se puede vivir llorando y lamentando el pasado?

Dios, tengo fe que Tú eres el único que hace cosas maravillosas para mi vida. Te doy gracias por las situaciones que has transformado para bien. En tus manos deposito mi confianza hoy y siempre. Amén.

TÚ ME AYUDAS

Hoy Dios me dijo:

Tú llevas la cuenta de todas mis angustias y has juntado todas mis lágrimas en tu frasco; has registrado cada una de ellas en tu libro (Salmos 56:8, NTV)

Se dice que, al escribir este salmo, David se encontraba en un momento angustioso en su vida. Porque Saúl buscaba coronar a su hijo como rey de Israel y para cumplirlo pretendía matar a David. Por esta razón, se encontraba temeroso por su vida y lamentaba la situación que pasaba, al punto que lloraba angustioso y suplicaba a Dios que lo librara de su aflicción.

A pesar de su tristeza, él confiaba en que Dios obraría para cambiar ese momento desalentador en su vida. Y así sucedió. Recibió consuelo de parte de Dios.

En ocasiones nos encontramos en situaciones desafiantes en nuestra vida y, aparentemente no hallamos respuestas favorables. Pero Dios nos dice que no importa la situación que en este momento aflija tu corazón, Él sabe mejor que nadie tu dolor. Y, ten por seguro que las lágrimas que caen sobre tu rostro, el Señor, en su infinita misericordia, las limpiará.

Y, aunque a veces no sabemos que nos depare en el futuro, Cristo irá con nosotros. A pesar de la ruda tempestad o las fuertes pruebas, Él nos cuidará en su gran bondad y amor.

Así que, no dejes de confiar en Dios. No importa qué tan fuerte sea lo que estés atravesando en estos momentos. Él te protegerá, consolará y fortalecerá.

Reflexiona:

- ¿Recuerdas alguna situación complicada que te mantuvo intranquilo?
- ¿Cómo obró Dios en medio de ella?

Señor, sé que tienes el control de todas las situaciones de mi vida y Tú, más que nadie, las conoce. Ayúdame a seguir firme en tus caminos. Pongo mi vida en ti, Señor. Amén.

TÚ ME ENSEÑAS

Porque tú nos probaste, oh, Dios; nos ensayaste como se afina la plata (Salmos 66:10)

Ocasionalmente, hemos escuchado que Dios prueba a sus hijos por medio de situaciones, con la finalidad de obtener madurez y desarrollo en sus vidas. Ante esto, hallamos textos que nos menciona que seremos afligidos en varias pruebas para someter nuestra fe, como en 1 Pedro 1:6-7.

En el salmo que reflexionamos hoy, el salmista hace una comparación del ser humano con un metal precioso como la plata, que pasa por un proceso de purificación hasta quitar sus impurezas.

De esto entendemos que toda persona experimentará eventualmente adversidades, estas circunstancias nos permitirán examinarnos para sacar toda clase de contaminación. Y, aunque en este proceso de limpieza sintamos que no aguantamos y busquemos huir, recordemos que el Señor nos acompaña en todo el proceso. No desconfíes de Él, al contrario, sé fuerte porque Dios va contigo.

Dios nos ve como un metal precioso que necesita ser limpiado de las manchas o suciedades que tuviéramos, para obtener un brillo esplendoroso. Sé paciente ante los retos que pudieras enfrentar en tu vida, recuerda que Él busca tu madurez y pleno desarrollo.

En cada prueba, el Señor tiene un objetivo específico para nuestras vidas. No nos dejará solos y nunca nos someterá a situaciones que no pudiéramos soportar. Por ejemplo, el oro es sometido a una gran temperatura, sin embargo, quien lo trabaja sabe hasta qué grado puede soportar, después de este proceso el oro sale reluciente y con un gran brillo para tener un mayor valor. Eso mismo pasa con nosotros. Así que, seamos fuertes, mantengámonos firmes para que seamos limpios de las impurezas que opacan nuestro verdadero brillo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué prueba has cruzado en tu vida?
- ¿Qué enseñanza te dejó?

Dios mío, te doy gracias porque ahora sé que en las pruebas que pueda atravesar, estarás a mi lado y buscas que sea limpio de impurezas con el único motivo de acercarme más a Ti. Gracias por tu compañía y fortaleza.

MI GUARDADOR

Hoy Dios me dijo:

La persona íntegra enfrenta muchas dificultades, pero el Señor llega al rescate en cada ocasión (Salmos 34:19, NTV)

En ocasiones, tenemos la idea de que al que obra bien, bien le va; y que a quien obra mal, mal le va. Pero al ver la realidad, observamos que no siempre es así. Hay personas buenas e íntegras que pasan por grandes problemas; y personas que sabemos que andan en malos caminos y pareciera que todo les acontece favorablemente.

Esta realidad ha sido uno de los mayores enigmas de la fe, y difícilmente se puede entender por qué los buenos sufren. En el Antiguo Testamento Dios prometió a su pueblo bendiciones para los que creyeran en Él, pero también es cierto que encontramos pruebas y retos a lo largo su vida.

En salmos nos menciona que *“La persona íntegra enfrenta muchas aflicciones...”*, sucedió en el pasado y continúa sucediendo hoy. Aun los grandes siervos de Dios experimentaron toda clase de adversidades.

A pesar de esto, debemos confiar en Dios en todo momento. En ocasiones, se nos complica cuando las cosas no están saliendo bien, sin embargo, en dichas circunstancias debemos de reafirmar nuestra fe y confianza en que Él está a nuestro lado.

El versículo también nos menciona: *“... pero el Señor llega al rescate en cada ocasión”*. Tengamos fe de que esto es verdad. Dios no nos deja solos a pesar de que así lo sintamos. Él cumple sus promesas. Por lo tanto, Dios nos cuidará en todo momento y será nuestro ayudador en las circunstancias que abaten nuestra vida.

Reflexiona:

- ¿En qué situación de tu vida te has sentido abatido porque las cosas no salieron bien?
- ¿Has escuchado a personas que le reclaman a Dios por sus situaciones desfavorables? ¿Por qué sucede esto?

Padre mío, gracias porque hoy aprendí que no me dejarás solo en las situaciones de dificultad y que Tú vendrás a mi rescate. También te pido por aquellos que aún no te conocen; que no los desampares y cuides de ellos.

LA VERDADERA FELICIDAD

Dame felicidad, oh Señor, pues a ti me entrego (Salmos 86:4, NTV)

La felicidad es reconocida como un momento de alegría y plenitud. La palabra felicidad proviene del latín «*felicitas*», que deriva de la palabra «*felix*», y significa «fértil» o «fecundo». La felicidad es un estado emocional que se genera en una persona, normalmente cuando ésta alcanza una meta anhelada. En general, se entiende la felicidad como un estado de ánimo positivo, vinculado con los aspectos subjetivos del individuo.

Según el salmista, para los cristianos la felicidad proviene de una intensa y profunda relación con Dios. Al entregarse en alabanza, adoración y obediencia, el creyente alcanza un estado máximo de satisfacción, de plenitud y gratitud para con el Creador. De acuerdo con el Predicador, el hombre encuentra su realización como ser humano al alabar a Dios y obedecerlo (Eclesiastés 12:13, TLA).

En contraste, el hombre sin Dios visualiza la felicidad de otra manera y la relaciona con el éxito. Así, ser feliz se relaciona con tener una profesión que proporcione estabilidad económica y un cierto prestigio en la sociedad. Tener un auto último modelo; y una casa llena de lujos y comodidades proporciona también una imagen de una persona feliz y exitosa. Tener amistades influyentes y con una posición de privilegio en la sociedad o en el gobierno es el reflejo de haber alcanzado la plenitud en la vida. Tales ejemplos, en realidad, son una falsa imagen de la felicidad; una imagen que la sociedad se ha encargado de plasmar en nuestra mente y que nos arrastra a una vida ficticia, vacía y deplorable.

La verdadera felicidad tiene que ver con aspectos más simples: contemplar un atardecer a la orilla del mar, observar la lluvia y escuchar el ritmo y el canto de las gotas al golpear el suelo, los árboles y el techo de las casas, estar reunidos con la familia alrededor de la mesa, disfrutar la plática y evocar las aventuras que pasamos juntos; eso es la felicidad (Salmos 128).

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué es lo que te hace sentir feliz, pleno y realizado?
- ¿De cuántas formas enseñas a tu familia a ser feliz?

Padre Eterno, muchas gracias por hacerme parte de tu gran familia; contigo me siento feliz y no imagino mi vida sin Ti. Ayúdame a ser obediente a tu Palabra y a ser agradecido, pues en ello radica la auténtica felicidad.

UNA SÚPLICA DOLOROSA

Hoy Dios me dijo:

Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi gemir (Salmos 5:1).

Existen diferentes formas de pedir las cosas, y depende de lo que se trate: ya sea un favor, una instrucción o un deseo personal, cada petición tiene su tinte particular y se nota en la expresión del rostro, el énfasis o en el tono de las palabras. Recuerdo a mi madre cuando nos daba alguna indicación; al principio era en tono delicado, casi como una sugerencia, pero su expresión cambiaba cuando retrasábamos hacer caso y seguíamos en nuestros juegos infantiles; se tornaba dura y exigente.

En este salmo encontramos una petición muy especial. Se trata de una oración que se eleva desde lo más profundo del alma, con la esperanza de que el Señor la escuchará. Proviene de un dolor profundo que se transforma en un gemido, una súplica que lesiona y destruye el interior de la persona. El salmista no exige ni piensa que Dios está obligado a atender su plegaria: el clamor se convierte en un grito sutil que apela a la misericordia del Creador.

Podemos imaginarnos la escena: un rostro suplicante, con lágrimas en los ojos y una expresión que revela el sufrimiento interno de una persona que reconoce su debilidad y limitaciones. En tal condición se acerca al Señor, porque entiende que sólo Él puede remediar sus males y atender su queja. Pero es una queja tolerante, sin exigencias, que se acoje al poder infinito de Dios y a su inmenso amor.

Aquí es cuando la mente no resiste más, se vence al dolor y solo queda el recurso de escuchar los latidos del corazón. Y cuando ponemos atención a ese susurro casi inaudible, podremos escuchar una voz que nos dice: *“confía en mí, yo estoy contigo, no temas; yo te sostendré con la diestra de mi justicia”* (Isaías 41:10).

Cuando el esfuerzo humano llega al límite, cuando nos sentimos desmayar, podemos contar con la ayuda de Dios; Él oirá nuestro gemido y atenderá nuestro clamor.

Reflexiona:

- ¿Alguna vez te has sentido impotente ante los problemas que enfrentas?
- ¿Puedes describir la forma en que expresas al Señor tu angustia y necesidad en esos momentos?

Dios amoroso: Gracias por escuchar mis gemidos, tolerar mis inseguridades y por estar siempre cerca de mí. A tu lado me siento seguro y tu mano me da la fuerza que necesito para superar mi dolor.

UNA DESCARGA SALVADORA

Entrégale tus cargas al Señor, y él cuidará de ti; no permitirá que los justos tropiecen y caigan (Salmos 55:22, NTV)

La mayoría conocemos lo que es una presa en donde se almacena agua. Estas construcciones tienen una cortina de hormigón armado que se encarga de contener y sostener el peso del volumen de agua contenida en el embalse. También tiene válvulas y compuertas que permiten, ante una contingencia, descargar parte de ese líquido, pues de lo contrario, la cortina podría colapsar y provocar una tragedia de enormes dimensiones.

Esta es la figura que presenta el salmista en el verso que hoy consideramos. En ocasiones, andamos por la vida con una carga emocional que limita nuestros pensamientos y acciones; frena nuestra capacidad de análisis y nos lleva a tomar decisiones apresuradas. Cuando esto sucede, podemos enfrentar mayores problemas que ponen en riesgo nuestra integridad física, emocional o espiritual; peor aún, en ese torbellino, podríamos arrastrar también a nuestros seres queridos.

Entonces, la recomendación es: entrégale tus cargas al Señor. Esta acción tan simple es la solución a muchos de nuestros problemas que vamos cargando al trabajo, a la casa, a la iglesia. Tal situación nos vuelve irascibles, intolerantes y reaccionamos violentamente ante la menor provocación, incluso cuando no la hay. A más de uno nos ha pasado que descargamos nuestra frustración, enojo o decepción en la primera persona que tenemos enfrente; por lo general, la esposa, los hijos o un buen amigo.

Acércate al Señor con la certeza de que te cuidará, despejará tu mente y te permitirá ver tus problemas bajo otro enfoque, clarificando el panorama y dando las soluciones necesarias. Cuando dejamos nuestras cargas en las manos de Dios, se encarga del asunto y nos sentimos ligeros, lo que nos permite pensar con mayor sabiduría y detenimiento.

Sobre este escenario, se cumple el hecho de que el Señor no permite que los justos tropiecen y caigan; pero para ello se necesita confiar de manera plena en Él. Nuestros afanes y angustias tienen un final feliz cuando los abandonamos en Dios.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Has sentido en algún momento que la “presa” de tu alma está por desbordarse?
- ¿Has experimentado la salvación de Dios cuando descargas en Él tus problemas?

Dios de bondad, libera mi alma de las cargas que a diario voy tomando de los afanes de la vida. No me dejes tropezar y sálvame de una caída que ponga en riesgo mi relación contigo y con mis seres queridos.

VIVIR SIN PREOCUPARSE

Hoy Dios me dijo:

¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador! (Salmos 42:5, DHH).

Es posible que hayas visto la película infantil de Disney “El Rey León”. En una de las escenas, Simba, el cachorro que se convertiría en el rey de la sabana, pasa una etapa de profunda depresión. Había sido el causante de la muerte de su padre, según le hizo creer su tío, y tuvo que huir. Prácticamente exiliado de su reino; estaba “desinflado” (triste, desanimado). En ese momento se encuentra con dos singulares personajes, Timón y Pumba, quienes le enseñan una canción, a manera de consejo: ‘*hakuna matata*’ (expresión suajili que significa “no hay problema”). También se puede entender como: ‘mi secreto para vivir más feliz’.

La letra dice: «Hakuna matata, una forma de ser. Hakuna matata, nada que temer: Sin preocuparse, es como hay que vivir; a vivir así, yo aquí aprendí: hakuna matata, hakuna matata». En este sentido, la solución a los problemas de la vida es negarlos, aparentar que no pasa nada, ‘no hay problema’ y utilizar esta expresión para evadirlos y escapar de la realidad. Esto, con el propósito de que no te sigan dañando y recuperar la alegría y las ganas de vivir.

Como muchas de las filosofías del mundo, esta tiene un parecido a lo que expresa el salmista: “¿Por qué voy a estar preocupado?”; sin embargo, el enfoque es muy diferente. No se trata de minimizar los problemas, ignorarlos y simular que ‘no pasa nada’. Más bien, es reconocer que la adversidad no me puede vencer, porque tengo un Dios que me salva. La esperanza radica en depositar nuestra confianza en el Señor y saber que, a su lado, puedo vivir sin preocuparme; porque Él me llena de fortaleza y anhelo por vivir.

Reflexiona:

- ¿En alguna ocasión has deseado escapar de tus problemas aparentando que ‘no pasa nada’?
- ¿En qué momento la frase: ‘vivir sin preocuparse’ podría ser la evidencia de una persona desobligada e irresponsable?

Poderoso Señor, no permitas que el desánimo, la ansiedad y la depresión lleguen a mi vida. Ayúdame a refugiarme debajo de tus alas protectoras y que mis labios alaben tu nombre: ¡Dios mío y mi salvador!

MI ÚNICO REFUGIO SEGURO

Tú eres mi Dios y mi protector, ¿por qué me rechazaste? ¿Por qué debo andar triste y perseguido por mis enemigos? (Salmos 43:2, TLA).

Como seres humanos, tenemos la necesidad de sentirnos amados, aceptados, protegidos y comprendidos; sentirnos parte de un grupo, tener una identidad, saber quiénes somos. Eso nos da seguridad y confianza para desarrollarnos como personas, saber que tenemos un propósito de vida y que nuestras palabras y acciones pueden ser de bendición para otros.

Desde pequeños, buscamos identificarnos con otros niños o niñas, compartimos ideas, nuestra percepción de la realidad y hasta nuestros juguetes, colores y alimentos. Al sentirnos aceptados por otras personas, maduramos y se forja nuestro carácter y personalidad; es una lucha diaria, permanente y llena de esfuerzos, sinsabores y frustraciones. El camino de la vida no es nada fácil.

Cuando en ese camino encontramos el rechazo, el abandono o alguien nos hace a un lado, sentimos que el mundo se nos viene encima; todo lo construido parece derrumbarse. Viene a nuestra mente un sentimiento de tristeza y desolación, como si todos y todo estuvieran en nuestra contra; nos sentimos incomprendidos y fuera de lugar. Para superar dichos momentos se requiere una fortaleza inquebrantable, un carácter fuerte y decidido que nos permita salir de lo que podríamos llamar: el pozo de la desesperación.

El salmista reconoce que tal fortaleza solo puede venir de Dios, nuestro protector. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando también nos sentimos abandonados y dejados de su mano?, así como ocurrió con Jesús, su hijo amado (Mateo 27:46). Superar el abandono de otra persona pudiera resultar, hasta cierto punto, sencillo. Pero, sentir que Dios nos rechaza es un sentimiento tremendo, que pudiera considerarse como una gran tragedia. Imaginar siquiera que perdemos la fuente de nuestra fortaleza provoca en nosotros una profunda tristeza y la sensación de quedar desprotegidos ante los embates del enemigo.

Pero no perdamos nuestra confianza y seguridad en nuestro Padre amoroso; Él siempre está a nuestro lado, aunque no lo veamos ni percibamos su presencia. Dios es nuestro único refugio seguro.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Alguna vez te has sentido rechazado por alguien?
- ¿De qué manera manejas la tristeza que te produce la desolación de sentirte ignorado o abandonado?

Dios de misericordia, no me abandones, no sueltes mi mano, pues siento que mis fuerzas se acaban. Sácame del pozo de la desolación y hazme sentir parte de tu pueblo, pues con ello tengo fuerza para vivir.

LLENOS DE VITALIDAD

Hoy Dios me dijo:

Incluso en la vejez aún producirán fruto, seguirán verdes y llenos de vitalidad (Salmos 92:14, NTV).

En casa tenemos una planta de la especie de los cardos, en forma de biznaga. Cuando uno la ve, no se imagina que puede dar algún fruto o desprender una flor. Sus aristas, llenas de espinas, hacen pensar que es lo único que dicha planta puede ofrecer. Para sorpresa de muchos, al llegar la primavera, de esas espinas que parecen áridas y estériles comienza a brotar un botón de color muy oscuro, como si se tratara de una hoja seca. Poco a poco el botón comienza a crecer formando un largo tallo del cual surge una flor de belleza extraordinaria. Su tonalidad rosa y sus largos pétalos encierran un centro lleno de pistilos, coronado por uno largo, blanco, como ratificando su gran perfección y hermosura.

Aunque esto ocurre una sola vez por año, mi familia espera con gran interés este maravilloso espectáculo, generalmente en el mes de mayo. Pero eso no es todo, entre cada floración, esta hermosa biznaga deja a su alrededor una decena de pequeños brotes. Son nuevas plantas que irán creciendo y que es necesario trasplantar para que formen su propia familia. Esta es una analogía muy adecuada para quienes han llegado a la edad dorada de la vejez.

Es un hecho que, al llegar a esta etapa de la vida, las fuerzas disminuyen, la actividad física ya no es tan intensa como antes y se pierde agilidad mental. Pero eso no implica que dejen de dar fruto, de manera intermitente, pero segura y constante; así como la planta de la ilustración inicial.

Es sorprendente comprobar la gran vitalidad que tienen los ancianos, en ocasiones más que los jóvenes o adultos, haciendo honor al dicho: “el corazón no envejece, el cuero es el que se arruga”. El amor y la vitalidad no tienen edad y, por tanto, el anhelo y la pasión por la vida hace ver joven a una persona, a pesar de las apariencias.

Reflexiona:

- ¿Cómo aplicas la frase: “viejos los cerros, y cada año reverdecen”, en el contexto de esta reflexión?
- ¿Qué sentimientos te provoca la figura de un anciano o anciana, rodeada de sus hijos, nietos, bisnietos... en relación a la productividad y vitalidad del ser humano?

Enséñame a valorar y admirar a quienes tienen la fortuna de llegar a la vejez. ¡Oh, Señor! Alabo tu Nombre por el legado que ellos representan en mi familia, en la iglesia y en la sociedad.

CUANDO LAS FUERZAS SE ACABAN

VIERNES
22 septiembre

No me desprecies cuando llegue yo a viejo; no me abandones cuando ya no tenga fuerzas (Salmos 71:9, TLA).

El salmista entabla un diálogo con Dios en el que reconoce su protección incondicional y declara que su vida es ejemplo para muchos, pues su confianza y esperanza están en Él. Se percibe un ambiente de intimidad, de gran sensibilidad y de sinceridad auténtica, a prueba de todo. El argumento principal es el testimonio de toda una vida de entrega y servicio al Creador; evoca los cuidados divinos de que ha sido objeto. Recuerda con emoción y gratitud que el Señor ha sido su refugio y salvación, desde el vientre de su madre, destacando el milagro de la gestación de un nuevo ser.

Enfatiza el momento del nacimiento como el inicio de una jornada que habían de compartir juntos, pasando por la niñez y la adolescencia, en una lucha incesante por encontrarse a sí mismo. Después vendría la juventud, con toda su fuerza avasalladora, llena de planes y propósitos cumplidos y otros más por alcanzar. Una vida forjada en compañía de Dios, quien fue moldeando su personalidad, dando estabilidad y fortaleza hasta la etapa adulta.

Tales experiencias compartidas crean un vínculo inquebrantable de identidad y profunda intimidad. Es el preámbulo para expresar desde lo más recóndito de su ser: “*Y ahora, en mi vejez, no me hagas a un lado*”. Esta expresión encierra una carga tremenda de empatía, confianza y sinceridad; pero también es un anhelo que apela al más alto sentido de justicia. No es una exigencia, sino una súplica en aras de las largas jornadas compartidas, momentos de tristeza y alegría, de una amistad duradera e inmarcesible.

Se trata de una proyección a futuro: “*cuando mis fuerzas me abandonen*”; es decir, “en ese momento te necesitaré más que nunca, no te alejes de mí, no me rechaces”. Este grito anticipado de auxilio se produce al comprender que en la vejez hay una necesidad inmensa del cuidado, la protección y la fortaleza que solo el Padre amoroso puede darnos.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo te ves en un futuro, si el Señor te permite llegar a viejo?
- ¿Qué le pedirías a Dios, en este momento, como previsión para los momentos de debilidad e incertidumbre que supone dicha etapa?

Padre mío, ten misericordia de mí, déjame sentir tus caricias y cuidados divinos para no separarme nunca de Ti. Dame la seguridad de que estarás a mi lado cuando mis fuerzas falten.

LA VIDA PASA VOLANDO

Hoy Dios me dijo:

Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, sólo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros (Salmos 90:10, NVI)

La vida es como un suspiro: se puede alargar lo más posible, pero sabemos que al final, acabará; no obstante, se disfruta, es un deleite respirar; porque implica no solo el respirar para oxigenar nuestro organismo, sino que, en ese acto, a veces reflejo, convergen miles de imágenes, recuerdos o anhelos; proyectos de vida por realizar.

El énfasis de este salmo es reflexionar en una gran verdad: mientras más años vivamos, mayor será la carga y las calamidades en la última etapa de nuestra vida. El tiempo vuela, por lo que vale la pena aprovechar y disfrutar cada momento que el Señor nos concede respirar. Aunque 80, 90 o 100 años pudieran ser muchos para algunos, nuestra meta debe ser dar lo mejor de nosotros y sacar lo mejor de quienes están a nuestro alrededor.

Vale la pena resaltar el detalle de las fuerzas, “*los más robustos*”. Somos testigos de que existen personas de 87 o aún de más de 90 años cuya fortaleza es admirable. Siguen realizando sus quehaceres cotidianos, quizás con menor rapidez y precisión, pero con una pasión por la vida que resulta un ejemplo para muchos. Con todo, en su interior, tienen sus propias luchas, achaques y enfermedades. Otros, por el contrario, evidencian el paso de los años por su caminar cansino, el cuerpo encorvado y la necesidad de usar bastón, andadera o silla de ruedas.

Tal condición es un doble golpe psicológico, pues resulta difícil aceptar que nuestras fuerzas han menguado y la calidad de vida se va deteriorando con el paso inexorable del tiempo. Solo resta contemplar con nostalgia cómo los mejores años de nuestra vida se han ido y avanzamos de manera natural al destino de todo ser vivo. La única manera de trascender dicho final es poner nuestra esperanza en la Roca Eterna, Jesús. Él nos seguirá dando vida en abundancia, aún después de que nuestra misión en este mundo haya terminado.

Reflexiona:

- ¿Cuál es tu perspectiva respecto a la frase “la vida pasa volando”?
- ¿Consideras que son mayores los sinsabores que la satisfacción y la felicidad en la etapa de la vejez?

Buen Señor, dame sabiduría para vivir a plenitud cada instante que permanezca en este mundo. Ayúdame para que al final de mis días pueda estar satisfecho y agradecido contigo por lo que pude realizar.

CÓMO VIVIR PARA ALCANZAR SABIDURÍA

DOMINGO
24 septiembre

Enseñanos a pensar cómo vivir para que nuestra mente se llene de sabiduría (Salmos 90:12, TLA)

La primera vez que vi la película *La vida es bella* (1997), quedé impactado por la manera en que el protagonista enfrentaba diariamente la vida, con sus problemas, desafíos y desencantos. Es la historia de un joven honesto que aspira a tener un trabajo y casarse con la mujer que ama. Pero la crudeza de los conflictos bélicos lo lleva a ser internado, con su esposa e hijo, en un campo de concentración, durante la segunda guerra mundial. La trama pasa del melodrama a la comedia; de forma sutil y sensible, nos muestra cómo extraer una sonrisa en medio de la tragedia. El amor y cuidado por su hijo lo lleva a transformar un campo de muerte en un juego de niños. Al final, su estrategia funciona y su hijo logra sobrevivir, aunque eso implicó el sacrificio de su propia vida.

El salmista suplica a Dios que le enseñe a tomar decisiones con sabiduría; cómo enfrentar la vida, con sus alegrías y sin sabores. La vida es tan corta que, si nos descuidamos, nos encontraremos al final de ella con un tremendo vacío en nuestra alma. En la película referida, Guido no pierde el tiempo, porque sabe la gravedad de la situación que atravesaban él y su familia; tuvo que tomar decisiones importantes de manera inmediata. Su propósito último era salvar la vida de su hijo y estaba resuelto a hacer todo lo necesario para lograrlo; es decir, tuvo que actuar con madurez y sabiduría.

Debemos aprender a vivir cada día como si fuera el último. “Contar nuestros días” implica reflexionar en cada experiencia vivida, en cada decisión que tomamos y sus consecuencias. Esto nos permitirá hacer un balance para identificar nuestras fortalezas y debilidades; identificar las áreas de nuestra vida en las que podemos mejorar. Con base en este análisis, podremos establecer retos y fijarnos metas que nos permitan crecer en gracia y sabiduría de Dios.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué actitud asumes ante los problemas o tragedias que tienes que enfrentar en tu vida?
- ¿Ante la brevedad de la vida, consideras que estás viviendo con sabiduría?

Padre de misericordia, ayúdame a ver la vida como un desafío para ser mejor cada día. Enséñame a tomar decisiones de manera sabia, a establecer prioridades y fijarme metas en la vida.

AQUELLOS TIEMPOS PASADOS

Hoy Dios me dijo:

Traigo a la memoria los tiempos de antaño: medito en todas tus proezas, considero las obras de tus manos (Salmos 143:5, NVI)

Cuando llegamos a la etapa de la vejez, quizá uno de los pasatiempos favoritos será platicar de las experiencias de antaño, con nostalgia, orgullo y pasión. Con nostalgia, porque aquellos momentos se han ido y solo quedan en nuestro recuerdo. Con pasión, porque cada relato, cada historia forma parte de nuestra existencia. Y, con orgullo, porque solo quien ha transitado por el camino de la vida tiene derecho a sentirse pleno y satisfecho por el deber cumplido. Se trata de las metas alcanzadas, de los sueños forjados y la huella que dejamos en aquellos que el Creador puso delante de nosotros en este difícil transitar.

Pero el salmista no sólo añora los tiempos pasados, sino que los relaciona con la manera en que Dios intervino en cada uno de ellos. Reflexiona en su extraordinario poder que actúa siempre a nuestro favor. “*La obra de tus manos*” refleja la comprensión de que el ser humano no está solo. Él tiene muy presente todo lo que el Señor ha hecho en su vida y está seguro de que lo seguirá haciendo todavía.

Las acciones de Dios repercuten de una manera muy especial en nuestra existencia, le dan dirección y sentido. Lo que somos es el reflejo de la huella que Dios deja en nuestro ser; Él moldea los rasgos de nuestra personalidad y forja el carácter que requerimos para enfrentar la vida.

El poeta y cantante Facundo Cabral expresó: «Solo el que ha vivido tiene derecho a morir, por eso cuando la muerte me alcance quiero que me encuentre totalmente vivo». En esta sátira, el autor se burla de la muerte; sin embargo, la expresión ‘totalmente vivo’ es una invitación a no desperdiciar el tiempo que estamos en este mundo. En ocasiones, gastamos nuestra vida en asuntos y discusiones que no aportan a nuestro crecimiento como personas, ni a consolidarnos como hijos de Dios. Haz que la vejez te alcance ‘totalmente vivo’.

Reflexiona:

- ¿Qué es lo que más añoras de los tiempos pasados?
- ¿De qué manera las acciones de Dios en tu vida han moldeado tu forma de ser en la actualidad?

Mi Dios bondadoso, hoy recuerdo tus acciones y obras portentosas que has hecho en mi vida. Te suplico que sigas trabajando en mi ser hasta que yo sea el reflejo de tu gloria.

AHORA QUE ESTOY VIEJO

Ahora que estoy viejo y canoso, no me abandones, oh Dios. Permíteme proclamar tu poder a esta nueva generación, tus milagros poderosos a todos los que vienen después de mí (Salmos 71:18, NTV)

Esta es la oración de un anciano que está consciente de que su vida está en decadencia, que falta poco para que su respirar se extinga. 'Viejo y canoso' es la forma de expresar que tiene disminuidas sus facultades físicas y mentales a causa de su avanzada edad. Pero no lo hace en un tono de tristeza o desesperanza, pues confía en la poderosa presencia de Dios, cuya fidelidad lo ha acompañado a lo largo de su existencia. Su clamor es simple y sin rodeos: *'no me abandones en mi vejez'*.

Su primer argumento es que aún considera tener el ímpetu y la pasión necesarias para proclamar la magnificencia y el poder de Dios a quienes llama una 'nueva generación'. Tal deseo surge al observar los intrincados caminos y los problemas que enfrentan los muchachos en la actualidad; su preocupación por ellos le permite sacar fuerzas de su propia flaqueza. Él ha recorrido el camino de la vida, ha enfrentado a la adversidad y eso le da derecho de ofrecer una perspectiva que solo la experiencia puede dar.

Pero también enfoca su atención e interés en *'los que vienen detrás de mí'*; en otras versiones de la Biblia se traduce *'a los que aún no han nacido'* (TLA). La certeza de que su vida se acaba lo impulsa a solicitar al Señor una oportunidad para alcanzar con su proclamación a las generaciones futuras. Anhelo profundo, un deseo expresado con un grito interior que surge del genuino compromiso con la vida y el propósito de aportar su conocimiento para forjar un mundo mejor.

En ocasiones, menospreciamos el consejo de la gente mayor, con el argumento de que ya no tienen nada que aportar; sin embargo, vale la pena que fijemos nuestra atención en ellos. Sus canas y la piel arrugada son el reflejo del cúmulo de ciencia y sabiduría que el paso de los años ha dejado en ellos.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Crees que en la vejez aún se tenga ánimo para proclamar el Evangelio de Jesús?
- ¿Conoces a algún anciano cuya vida pasada y presente te inspire para ser mejor cristiano?

Señor: te pido que ahora que estoy viejo, sigas estando conmigo como hasta ahora. Permíteme que pueda superar mis debilidades para compartir el Evangelio de Jesucristo con las nuevas generaciones.

LA ALABANZA DE LOS ANCIANOS

Hoy Dios me dijo:

Los muchachos y las jovencitas, los ancianos y los niños. Que todos alaben el nombre del Señor, porque su nombre es muy grande; ¡su gloria está por encima de la tierra y el cielo! (Salmos 148:12-13, NTV)

En la actualidad se les llama ‘adultos mayores’ con el afán de no ser ofensivos o incurrir en discriminación. No obstante, la Biblia se refiere a ellos como ancianos o viejos, dependiendo de la versión que usemos; término que tiene un alto valor y honor para quienes peinan canas. Otros utilizan el diminutivo, como para reducir la posibilidad de herir susceptibilidades; incluso agregan un pronombre posesivo: ‘mi viejito’, ‘mis ancianitos’.

Cuando pensamos en alabanza, nuestro pensamiento va directo a los jóvenes, porque damos por hecho que ellos tienen la fuerza, la vitalidad y la alegría necesarias para hacerlo. Incluso al momento de planear un culto especial de alabanza, elegimos a un joven o una señorita que cubra dicho ‘perfil’; lo cual se entiende y parece lo mejor. Pero al hacerlo de esa manera, estamos omitiendo y descalificando a un sector de la iglesia que merece toda nuestra atención, respeto y consideración: los ancianos.

Conocí a una hermana de edad avanzada, a quien solo había observado en reuniones sectoriales y distritales, pero nunca tuvimos mayor acercamiento. Cuando me asignaron como pastor en la congregación donde ella asistía, lo primero que me dijo fue: —“yo estuve orando para que usted fuera mi pastor”—. Esto generó en mí un mayor compromiso para cumplir la encomienda de Dios. Viuda de un ministro pionero en evangelizar aquella región, ella era muy amada y respetada en la localidad. Su forma de alabar inspiraba a muchos: con alegría y una fuerza poco común para su edad, pues alabar a ‘mi amante redentor’, como ella lo llamaba, era su propósito de vida.

La primera vez que dirigió un culto en una reunión general, su rostro reflejaba la gratitud y el gozo que ese momento generaba en su vida. Fue un culto inspirador que sirvió de ejemplo para que otras hermanas también alabaran a Dios con el fervor con el que ella lo hacía: sin prejuicios ni pretextos.

Reflexiona:

- ¿Existe una edad determinada para alabar a Dios con fuerza, fervor y entrega total?
- ¿Podrías enunciar diez razones para alabar a Dios?

Dios mío, alabaré tu nombre desde que sale el sol hasta su ocaso; por siempre te exaltaré y no detendré mis alabanzas, aún en mi lecho de muerte, hasta que ya no respire más. Porque Tú eres mi Dios y mi salvador.

LA APROBACIÓN DE DIOS

Hoy Dios me dijo:

Y que el Señor nuestro Dios nos dé su aprobación y haga que nuestros esfuerzos prosperen; sí, ¡haz que nuestros esfuerzos prosperen! (Salmos 90:17, NTV)

Podemos considerar este verso como el cerrojo de oro, no solo del salmo, sino el de toda una vida de entrega a Dios. El contraste entre la eternidad del Creador contra la fragilidad y fugacidad del hombre es el marco de referencia que utiliza el salmista para exaltar las virtudes de Dios. Al final de sus días, el ser humano reconoce, de manera natural, su dependencia del Señor. No es un asunto a discusión; de manera simple pero contundente, se enfatiza la inmensa necesidad de la aprobación divina.

Todo el esfuerzo, recursos y conocimiento invertidos serían en vano, si el Todopoderoso no valida con su Santo Espíritu la utilidad y calidad de nuestra vida. Ello significa contar con el favor de Dios, su reconocimiento y aprobación de lo que pudimos realizar durante el tiempo que nos concedió en este mundo. Cuando Dios hace resplandecer su luz sobre nosotros, tenemos la certeza de contar con el favor de su misericordia. No hay algo más sublime que provocar el orgullo y satisfacción de nuestro Padre, al constatar que nuestra vida ha sido fructífera y una fuente de bendición para otros.

La reflexión concluye con una súplica de bendición para 'la obra de nuestras manos': es decir, el fruto de nuestro trabajo. Por más completos y bien planeados que sean los proyectos que emprendamos, si Dios no bendice el esfuerzo invertido, éstos no prosperarán: *"La bendición de Dios es riqueza que viene libre de preocupaciones"* (Proverbios 10:22a, TLA). No se refiere a una riqueza que envilece, sino aquella que ennoblece; la prosperidad económica está directamente relacionada con una relación íntima y permanente con el Señor de la abundancia.

Vivir en el espíritu nos habilita para recibir con humildad y sencillez las bendiciones de Dios; nos permite disfrutar de ellas sin dar lugar a la arrogancia. Así, no estaremos permanentemente angustiados, estresados y en la zozobra que genera la dependencia de lo material.

Reflexiona:

- ¿Consideras que tu testimonio de vida cuenta con la aprobación de Dios?
- ¿Qué evidencias específicas tienes de que Dios ha prosperado el trabajo de tus manos?

Padre mío, te ruego que me hagas humilde para entender y aceptar la manera en que bendices mi trabajo. Enséñame a vivir con sabiduría los momentos de abundancia y de escasez, alabando siempre tu Santo Nombre.

TÚ HAS SIDO MI MAESTRO

Desde que yo era joven tú has sido mi maestro, y hasta ahora sigo hablando de las maravillas que has hecho (Salmos 71:17, TLA)

“Maestro” es un término reservado para quienes ejercen una de las profesiones más loables del universo. Los roles del auténtico maestro van desde la enseñanza, hasta ser un guía, un mediador, una persona que acompaña, que aconseja, que sirve como modelo de vida o un referente moral. Ser maestro es seguir creciendo, es cosa de vocación, de inclinación interior, de proyecto de vida (o quizá, de amor). Algunos piensan que la profesión de maestro emparenta con la paternidad; y ésta, o es amor o no es nada. Tal planteamiento hace parecer a este sustantivo demasiado complejo, difícil de llevar y hasta complicado para entender.

Desde la Biblia, podemos entender de igual manera que la palabra “maestro” tiene un peculiar significado, y debe entenderse bajo las propias indicaciones de Jesús. En su crítica a los líderes religiosos, señala el deseo de los escribas y fariseos para que los llamaran maestros. Por el contrario, el consejo a sus discípulos fue: *“Y no permitan que nadie los llame «Maestro», porque ustedes tienen un solo Maestro, el Mesías”* (Mateo 23:10, NTV). Esta observación toma sentido al analizar la declaración del apóstol Santiago: *“Amados hermanos, no muchos deberían llegar a ser maestros en la iglesia, porque los que enseñamos seremos juzgados de una manera más estricta”* (Santiago 3:1, NTV).

Por otro lado, el anhelo de todo discípulo es llegar a ser como su maestro: *“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”* (Lucas 6:40).

Para muchos de nosotros, las enseñanzas del divino Maestro han estado presentes en nuestra vida desde la más temprana edad, la juventud y la madurez. En la etapa final de nuestra vida, como el salmista, debemos reconocer y agradecer a Dios por la formación espiritual que nos ha proporcionado. La mejor forma de hacerlo es continuar con la misión de proclamar las maravillas que ha hecho en nuestra vida.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Recuerdas las características de algún maestro que tuviste en la iglesia, en tu niñez, adolescencia o juventud?
- ¿Cuál ha sido la enseñanza más grande y significativa que has recibido de tu Divino Maestro?

Divino Maestro, muchas gracias por enseñarme que el amor a Dios comienza por amar a nuestro prójimo. Seguiré anunciando tus maravillas en todo lugar.